

HOLT, Fabian y WERGIN, Carsten (eds.): *Musical Performance in the Changing City. Post-Industrial Contexts in Europe and the United States*. Nueva York y Londres, Routledge, 2013, 309 pp.

La relación entre producción cultural y contexto urbano constituye una de las principales líneas de investigación de los estudios sobre música popular. Los análisis sobre “música popular urbana”, concepto desarrollado a partir de este vínculo, han seguido diferentes perspectivas de acuerdo con los objetivos de cada trabajo, pero han mostrado un interés común por los discursos y prácticas de los participantes, y por cómo estas conforman y a la vez son conformadas por el espacio urbano. Esta aproximación, caracterizada por el protagonismo de las ciudades, la observación y participación social, ha favorecido la creciente consolidación de la *escena musical* como unidad de análisis y de la etnografía como método de investigación capaz de aportar un conocimiento detallado de las culturas estudiadas, a partir del cual poder plantear conclusiones más generales.

*Musical Performance in the Changing City* sigue esta línea de estudios, tradicionalmente centrados en las formas de sociabilidad o en las transformaciones estilísticas e identitarias alrededor de expresiones musicales en localidades concretas. No obstante, por su carácter colectivo, el libro va más allá y ofrece al lector una amplia panorámica sobre las prácticas musicales en once destacadas ciudades europeas y estadounidenses. De acuerdo con los editores, la concentración del consumo cultural se ha intensificado como resultado de los procesos constantes de urbanización y, ante los procesos de desindustrialización (cuyos inicios sitúan en la década de 1960), la música ha adquirido un poder sin precedentes para definir públicos, políticas culturales y estrategias de marketing. Por ello, plantean que la interpretación musical (*performance*), investigada a partir de distintas formas de etnografía y documentación, constituye el principal objeto de análisis, y que los datos obtenidos aportan un valioso conocimiento para desarrollar narrativas analíticas de culturas musicales inmersas en procesos de cambio social urbano (11). De este modo, defienden que la comprensión total de las escenas musicales urbanas solo es posible en relación con procesos sociales, políticos y económicos más generales, pero también que la experiencia musical supone un punto de partida idóneo para explorar la evolución de dichos procesos.

El primero bloque temático del libro (*Placemaking*) reúne los trabajos realizados en Liverpool (Cohen), Austin (Polk O’Meara y Tretter), Barcelona (Sánchez Fuarros) y Berlín (Wergin) y se centra en la capacidad de la música para construir simbólica y materialmente el espacio, creando “experiencias de lugar”. Plantea, en primer lugar, el papel de la música como plataforma para la regeneración urbana; muestra cómo las relaciones entre música en directo y desarrollo económico pueden reproducir las divisiones “raciales” y/o étnicas de la ciudad, a pesar del uso de eslóganes aparentemente inclusivos como “Capital Mundial de la Música en Vivo”; ejemplifica cómo, para las comunidades migrantes, el encuentro en torno a la actuación musical constituye un medio importante para construir colectividades; e ilustra, a través de un trabajo comparativo, la consolidación de los festivales como puntos de destino y síntomas de la *turistificación* de la vida cotidiana.

El segundo bloque (*Scenes and Venues*) está dedicado al análisis de la evolución de la interpretación musical en el contexto de escenas musicales y sus diversos lugares de interacción musical (bares, clubs, espacios reconvertidos, barrios...). En su estudio sobre Philadelphia, Grazian plantea la formación de “microescenas” descentralizadas, basadas en la comunicación a través de medios digitales. Siendo un texto inspirador, uno no puede dejar de cuestionar la pertinencia de querer acuñar un nuevo concepto cuando el reconocimiento del carácter cambiante de la “escena musical” podría ser una herramienta más adecuada y menos acumulativa. Holt analiza las formas en que los procesos de *gentrificación* han transformado las escenas de rock en Berlín, Copenhague y Nueva York, creando una nueva cultura del concierto articulada en torno a los gustos de la clase media consumidora. Este texto constituye, a mi juicio, una de las grandes aportaciones del libro ya que, a partir de su ubicación múltiple y atención a las similitudes y diferencias, ilustra las potencialidades de estudiar de manera comparativa las escenas musicales en distintas ciudades.

Por su parte, McGee y Tsioulakis se centran en distintos aspectos del jazz: su hibridación con la música electrónica en la escena de Ámsterdam, donde lo local, translocal y virtual aparecen acertadamente como dimensiones entrelazadas; y en la idea de “mutualidad performativa” junto a las dinámicas participatorias como indicadores de la “calidad” de la actuación musical en distintos contextos de la escena de Atenas. Por último, los tres capítulos del tercer bloque (*Nightlife*) abordan la relación entre música, cambio social y vida nocturna. García, ampliando el modelo comparativo, analiza la difusa solidaridad existente entre los públicos de música electrónica en París y Berlín; Brunner traza la historia del estilo *dubstep* en Londres y analiza su experiencia corporal y afectiva en relación a la percepción del sonido; y Webb analiza, desde la óptica de la globalización y las redes, una cultura musical neofolk de ideología y representación fascista y pagana a partir de un concierto en Londres.

Como sugiere este recorrido, el énfasis en la relación entre los encuentros sociales posibilitados por interpretación musical y las dinámicas estructurales de la “ciudad cambiante” en el contexto post-industrial permite explorar una gran variedad de aspectos relevantes sobre nuestras sociedades. En este sentido, uno de los grandes logros colectivos de los autores es que alcanzan ese poco habitual equilibrio entre el estudio de la música, como forma de comunicación eminentemente social desde la que hacerse preguntas, y las preocupaciones sobre la evolución de las ciudades en el siglo XXI como lugares de socialización, consumo y conflicto. El avance hacia estudios comparativos más ambiciosos desde una perspectiva interdisciplinar (etnomusicología, comunicación, antropología, sociología, geografía urbana...) puede, además de constituir una referencia importante para futuros trabajos, alumbrar un mayor conocimiento común en las ciencias sociales.

Confianza en el rigor de su investigación y en sus posibles aportaciones, los editores reivindican también la importancia de la perspectiva humanista en las políticas urbanas, un gesto que invita a reconocer la capacidad de la *performance* musical para crear valores, experiencias y visiones únicas para el presente y futuro.

Josep PEDRO